

# LLAMADA AL ORDEN



POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (\*)

**E**stamos ya en plena fase electoral en el Perú y eso se nota en el ambiente. Historias de encuentros y desencuentros, de traiciones y sorpresas inundan los medios informativos. La telenovela electoral arde al máximo. Por eso creo que sería bueno traer un poco de hielo y enfriar el ambiente, para comenzar a observar este evento fría y objetivamente.

Aunque parezca obvio, lo primero es saber de qué lado estamos. ¿Queremos que la actual situación de explotación, miseria, inseguridad, destrucción del país llegue a su fin? ¿O queremos que los Romero, Brescia y compinches extranjeros nos sigan asfixiando con la ayuda de sus sirvientes Keikos, Aliagas, Acuña y demás alimañas traidoras? Que cada uno se lo pregunte y sea fiel a su decisión, porque algunos irreflexivos comportamientos en nuestro campo pueden terminar beneficiando al campo enemigo.

Luego hay que ver qué significan las elecciones. ¿Sirven de algo? ¿Alguna vez en nuestros dos siglos de vida republicana han servido de algo? ¿Alguna vez se han beneficiado las clases trabajadoras de los resultados electorales? Las clases dominantes de nuestro país han convertido la mal llamada democracia en una repetición de votaciones en las que la población es llamada a elegir entre la peste bubónica y la lepra, entre la tuberculosis y la sífilis, entre el cáncer y el sida; entre Keiko, Aliaga o Acuña. Al final, terminamos votando por el "mal menor", y así llevamos a Palacio a un tal Alberto Fujimori, el "técnico" que inició la peor fase de expoliación, embrutecimiento colectivo y genocidio indiscriminado del Perú. No debemos olvidar que las elecciones no son una fórmula mágica para cambiar la realidad y sí, demasiado frecuentemente, un mecanismo para que los candidatos elegidos reciban una migaja de poder y se aseguren una tentadora jubilación dorada. Esto, sin embargo, no significa que no debamos participar de la lucha electoral, porque eso significaría dejarle todo el campo libre a la derecha, al actual congreso, a los mismos que siempre han trabajado contra el pueblo.

Hay que señalar también que nuestra crónica inmadurez política nos lleva a organizar

estrategias políticas en torno a individuos y no en torno a programas. No confrontamos idearios, doctrinas, programas políticos sino personas. Esto sería aceptable y comprensible si en nuestro escenario político interviniesen personalidades capaces de mover mundos como, por ejemplo, Gandhi, Mandela o el Che, pero en nuestro país actúan "caudillos" de un calibre sensiblemente menor y abunda, sobre todo, candidatos de la derecha que sólo buscan su beneficio personal. Caemos en esto al ridículo nivel yanqui en el que en un debate televisivo Kennedy venció a Nixon porque estuvo mejor vestido y maquillado que su oponente. El mayor reproche que se puede hacer a los posibles candidatos es el de actuar desde sus chacras particulares de adeptos y amigos, sin tener una sólida base social ni entre las clases trabajadoras ni en el movimiento social.



<https://www.nytimes.com/es/2021/04/11/espanol/eleccion-peru-resultados.html>

(\*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)



<https://pagina3.pe/columna/elecciones-2026-o-como-convertir-la-democracia-en-un-circo/>

Hay, sin embargo, algunos casos en los que las fuerzas progresistas han conseguido alguna sorprendente victoria electoral en otros lares. Tenemos los casos de Evo Morales, Rafael Correa, Petro, Lula, Sheinbaum, entre otros. Claro que la derecha no soporta estos casos, como el golpe militar del ignominioso Pinochet contra Allende lo demostró sangrientamente; pero siempre hay una pequeña esperanza de que las fuerzas progresistas logren una siempre frágil victoria electoral. No olvidemos que Pedro Castillo ganó también electoralmente y, aunque no tuviera una sólida dirección ideológica, fue destituido ilegalmente por una derecha bruta y ahorada que no consiente ni el asomo de un verdadero cambio social. Esta es también la única razón de que fuerzas, que realmente estén por el cambio, participen en elecciones en las que todo está ya amañado para que algún candidato de las clases dominantes se suba a la presidencia y sus empleaditos de turno ocupen los cargos de senadores, diputados, alcaldes, gobernadores y demás títulos que la frondosa burocracia ha creado.

Dejando sentado que la participación en las elecciones es un paso necesario y obligatorio, pero que no decidirá ni posibilitará el real cambio de relaciones de propiedad de nuestro país, debemos afrontarlo con un mínimo de responsabilidad histórica. Las fuerzas de las "izquierdas", los grupitos denominados generosamente "partidos" y los individuos que se consideran líderes de este movimiento deben tener la

entereza y el valor de someter sus ambiciones y apetitos personales y de grupo al objetivo mayor de ganar las elecciones y al interés general de todos los peruanos. Sus banderas de lucha tienen que representar los deseos y el sentir popular. En el Perú actual las fuerzas progresistas o izquierdista deben luchar por la nulidad de todo lo actuado y votado por el gobierno actual desde que usurparon el ejecutivo, con la tráfuga Dina Boluarte, y el legislativo, con el infame congreso fujimorista. Todo lo que estos enemigos del pueblo han estipulado y decidido desde el 7 de diciembre de 2022 hasta la actualidad, debe ser anulado, los daños al país investigados y los responsables juzgados. No se debe jamás olvidar que las clases trabajadoras son quienes deciden y que los ocupantes de una curul o escaño cualquiera están al servicio del pueblo

trabajador, están obligados a representarlo. Una prueba de honestidad que todo candidato debería dar es comprometerse, en el caso de ser elegido, a limitar su sueldo a máximo 3 sueldos mínimos por mes, como hicieron en su momento los diputados del Partido Verde, en Alemania, o los de Podemos, en España. En ningún sitio está escrito que los políticos deban vivir como reyes y esta renuncia a enriquecerse sería la mejor manera de demostrar su honestidad y compromiso con el pueblo. El individuo no es nada, la clase lo es todo.

Si los izquierdistas queremos ponerle el cascabel al gato, no podemos seguir dividiéndonos entre los ratones de color gris claro y los de color gris oscuro, sino que debemos unirnos contra la derecha que está allí con todos sus poderes fácticos y segura de sí misma.

Quien no lo vea y haga así, será un traidor a nuestro pueblo y deberá cargar con las consecuencias de sus actos.



<https://www.peticion.es/manifiestoasino>